

Informe MSF

Crear la crisis en la frontera de Europa: El plan de la UE para intensificar sus peligrosos *hotspots* en las islas griegas

Durante los últimos cinco años, en las islas griegas de Lesbos, Samos, Quíos, Leros y Kos se ha desarrollado una crisis humanitaria totalmente evitable y previsible impulsada por las políticas europeas que ha tenido consecuencias devastadoras para las personas atrapadas allí. Después de huir de sus hogares y sobrevivir a viajes angustiosos hacia Europa, la contención indefinida, el limbo y la violencia sistemática en Grecia traumatizan aún más a las personas que buscan protección. [Cerca de 10.000 personas](#) están actualmente retenidas en cinco *hotspots* de las islas griegas, también conocidos como Centros de Recepción e Identificación.

El enfoque de los *hotspots* se ha concebido como un modelo de apoyo operativo por parte de las agencias de la UE a los Estados miembros, como Italia y Grecia, para facilitar la rápida identificación, registro y toma de huellas dactilares de los solicitantes de asilo, refugiados y migrantes que llegan a Europa. En Grecia, este enfoque está estrechamente relacionado con la aplicación del Acuerdo UE-Turquía y ha resultado ser un desastre. Tras el Acuerdo, los *hotspots* se transformaron rápidamente en lugares de contención masiva destinados a facilitar la tramitación fronteriza por la vía rápida y la devolución de personas a Turquía. Muchas personas permanecen confinadas en condiciones degradantes e inhumanas a la espera de protección. El Acuerdo supuso un punto de inflexión al crear una frontera europea cerrada y fortificada, e incrustar la violencia estructural en el corazón de las políticas migratorias de la UE.

Médicos Sin Fronteras (MSF) lleva años tratando las heridas físicas y mentales que estas políticas migratorias han infligido. En octubre de 2016 y octubre de 2017, MSF publicó varios informes¹ en los que destacaba las implicaciones sanitarias de la contención y la emergencia de salud mental que estaba surgiendo en las islas. Casi cuatro años después y, sorprendentemente, en lugar de abordar la situación, la UE y sus Estados miembros pretenden intensificar e institucionalizar su estrategia de contención y disuasión.

En septiembre de 2020, el tristemente célebre campo de Moria se quemó hasta los cimientos en un momento destructivo y simbólico. Los líderes de la UE prometieron "no más Morias" mientras ignoraban instalaciones similares en Samos, Kos, Quíos y Leros. De las cenizas de Moria ha surgido un nuevo campo temporal, Mavrovouni, que reproduce muchos de los peores elementos del campo de Moria. Moria es el modelo de la propuesta de reglamento de asilo y control del Pacto de Migración y Asilo de la

¹ Médicos Sin Fronteras (2016), [Grecia: Vulnerable People Left Behind](#) / (2017), [Confronting a Mental Health Emergency on Lesbos and Samos](#)



UE anunciada el 23 de septiembre de 2020 y de los nuevos Centros Polivalentes de Acogida e Identificación financiados por la UE; uno de ellos ya se está construyendo en Samos y podría estar operativo este mismo mes. Comúnmente denominados "centros cerrados" por las autoridades griegas, los nuevos centros están diseñados como versiones más restrictivas de las actuales instalaciones.

En este informe, MSF hace balance de cinco años de prestación de asistencia médica en las islas griegas. El análisis del informe se basa en la documentación y los datos médicos de las operaciones de MSF en Lesbos, Samos y Quíos, así como en el testimonio de pacientes y personal de MSF.

El coste humano de la contención

Las personas que buscan protección en Europa ya han estado expuestas a la violencia y las dificultades, y los *hotspots* no son lugares seguros ni saludables para ellas. La mayoría de las personas atendidas por MSF han sufrido uno o más acontecimientos traumáticos en su país de origen y durante su viaje migratorio. Este trauma se ve agravado por su contención y la violencia estructural cotidiana en los Centros de Identificación y Registro.

MSF ha tratado a cientos de supervivientes de violencia, malos tratos y tortura, que no han sido identificados por las autoridades y no han recibido ningún apoyo. En su lugar, se les ha situado en condiciones que no solo son inseguras, sino que les vuelven a traumatizar.

Los niños que buscan apoyo en salud mental a menudo muestran síntomas inducidos por el trauma y el miedo desencadenados por su entorno en los *hotspots*. Las tasas de autolesiones y actos suicidas entre los niños son alarmantes. A medida que se intensifica la sensación de desesperanza de las personas, su estado de salud mental empeora.

Las condiciones de vida en los centros exponen a los niños a entornos insalubres e inseguros. Entre 2018 y 2020, MSF realizó más de 42.000 consultas pediátricas en su clínica cerca del campo de Moria, que incluían el tratamiento de niños por lesiones y quemaduras por accidentes, y violencia. Los problemas más comunes estaban relacionados con la falta de saneamiento y la exposición al frío.

Acceso inadecuado a la asistencia sanitaria

Existen grandes lagunas en el acceso a una asistencia sanitaria adecuada y oportuna para las personas retenidas en las islas griegas. Esto puede llevar a que las condiciones de salud médica y mental, que de otro modo serían manejables, se deterioren, se agraven y se conviertan en crónicas. Desde la aplicación del Acuerdo UE-Turquía, la prestación de asistencia sanitaria primaria ha dependido, en gran medida, del apoyo de ONG y de organizaciones médicas dirigidas por voluntarios, mientras que las autoridades sanitarias designadas se centran en la detección de la vulnerabilidad para el procedimiento fronterizo. Los servicios de salud y los hospitales locales de las islas no están equipados para hacer frente a la presión adicional de la población solicitante de asilo y a menudo carecen de los especialistas necesarios para tratar las complejas afecciones presentes entre los solicitantes de asilo, así como de la



mediación cultural necesaria. MSF ha venido solicitando periódicamente la evacuación de personas con afecciones médicas que requieren acceso a una atención médica no disponible en las islas.

La pandemia de COVID-19 debería haber sido la gota que colmara el vaso para abandonar el enfoque de los *hotspots*. En lugar de ello, la pandemia ha amplificado el sufrimiento de los migrantes sometidos a una caótica respuesta, a la aparición de brotes de coronavirus y a duros encierros en condiciones de vida precarias, con escaso o nulo acceso a agua, higiene o servicios esenciales. Las medidas adoptadas han mezclado peligrosamente las agendas de salud pública y de control migratorio.

El peligroso experimento de los *hotspots* de la UE

El enfoque de los *hotspots* perjudica la dignidad, la salud y el bienestar de las personas y está diseñado como elemento disuasorio para quienes se atreven a buscar seguridad en Europa. El análisis detallado del informe de MSF explica cómo la contención, las pésimas condiciones de acogida, la ampliación de la detención, el control violento de las fronteras y los procedimientos fronterizos acelerados funcionan como un sistema que inflige miseria y pone vidas en peligro.

El 'escudo' de Europa: la violencia en las fronteras

En un intento de controlar estrictamente el número de personas que llegan, la Unión Europea y sus Estados miembros han reforzado la militarización de las fronteras terrestres y marítimas de Europa. Esto ha provocado el uso generalizado de tácticas violentas y rechazos, como crear olas alrededor de las lanchas neumáticas, asaltos de grupos de hombres enmascarados, apuntando con armas, disparando y dañando las lanchas neumáticas y otras formas de violencia. Nadie se salva; mujeres embarazadas, niños y personas con discapacidades. A partir de marzo de 2020, las tácticas de represión se extendieron a los propios Centros de Recepción e Identificación. Por ejemplo, cuando dos menores llegaron al centro de Samos en septiembre de 2020, en lugar de ser registrados como recién llegados fueron presuntamente sacados de la isla, metidos de nuevo en una embarcación y dejados a la deriva en el mar cerca de la frontera con Turquía.

La violencia cotidiana del confinamiento

El hacinamiento crónico, los problemas de seguridad y la falta de acceso a una atención sanitaria adecuada, al saneamiento y a la alimentación han provocado al menos 21 muertes, entre ellas la de un bebé de seis meses que murió deshidratado. Las condiciones de alta seguridad de los centros no pueden ofrecer a los solicitantes de asilo un entorno seguro. La presencia policial muy visible, los comunicados oficiales emitidos por megafonía, el vallado y el alambre de concertinas, todo ello contribuye a agravar la sensación generalizada de miedo y exacerbar las vulnerabilidades. Las medidas de confinamiento y las restricciones de movimiento a causa de la COVID-19 se aplicaron de forma discriminatoria a los *hotspots* de las islas griegas y a las instalaciones de refugiados durante una duración mayor que las aplicadas al resto de Grecia. La pandemia ha amplificado el sufrimiento de los solicitantes de asilo y los refugiados y ha puesto de manifiesto su exclusión estructural.

Falta de identificación y protección de las personas vulnerables

MSF ha documentado regularmente el fracaso de las autoridades a la hora de identificar adecuadamente a las personas vulnerables. El proceso 'rápido' empleado como parte del modelo de *hotspots* reduce en gran medida las posibilidades de identificar a las personas vulnerables o con necesidades especiales, especialmente cuando estas no son fácilmente visibles, como las personas con problemas de salud mental o las que han sido víctimas de la violencia. La revelación de incidentes traumáticos es un proceso largo que debe ser llevado a cabo por personal especializado y requiere la construcción de confianza y el establecimiento de un entorno seguro.

Erosión del asilo: procedimientos de 'vía rápida' y retorno

Navegar por los complicados y constantemente cambiantes procedimientos fronterizos y de asilo puede ser una pesadilla para quienes buscan seguridad en Europa. La incertidumbre, el miedo y la confusión respecto a los procedimientos son una de las principales causas de estrés para las personas atendidas por MSF. Los solicitantes de asilo tienen que prepararse para el complicado procedimiento de asilo sin el apoyo de un abogado y escasa información. Solo uno de cada tres pacientes de MSF en Lesbos ha tenido acceso a una asistencia jurídica durante su entrevista de asilo.

Ampliación de la detención

El uso de la detención administrativa como predecesora de la deportación ha aumentado en Grecia en los últimos años. La situación en los centros donde son confinadas las personas de forma previa a su expulsión es deplorable. Ya en 2014, MSF denunció que las condiciones de los centros de detención griegos suponían una amenaza para la salud y la seguridad de los detenidos. La ampliación del uso de la detención a la llegada en el modelo *hotspot* aumenta el riesgo, privando a las personas de su libertad y excluyéndolas.

La UE recicla e intensifica un enfoque peligroso

Los nuevos centros que se están construyendo en las islas griegas van a tener un coste humano. MSF alerta sobre los siguientes peligros relacionados con estos nuevos centros restrictivos:

1. Violencia estructural que provoca una crisis de salud mental y de protección: Los llamados MPRICs mantendrán a las personas en contenedores y rodeadas de vallas de alambre de espino; no son en absoluto una mejora de sus condiciones de vida. Estos centros ejemplifican la verdadera cara de la violencia estructural y provocarán una crisis de salud mental y de protección continuada y agravada para una población ya vulnerable que verán negados sus derechos fundamentales a la dignidad y al respeto de la salud física y mental.
2. El derecho de asilo está en peligro: El Pacto de Migración de la UE, con su énfasis en las devoluciones y el control de las fronteras (con un procedimiento de asilo rápido y discriminatorio), combinado con los MPRICs, allana el camino para más detenciones y deportaciones masivas. Se trata de un importante retroceso en el derecho de las

personas a solicitar asilo que legitima el posible aumento de las violaciones de los derechos humanos.

3. El Centro Polivalente de Acogida e Identificación de Zervou, en Samos, ha sido construido en una ladera remota, lejos de cualquier ciudad de la isla y completamente aislado de los servicios públicos. Los planes incluyen un fuerte énfasis en la seguridad y la vigilancia y en el control de la entrada y la salida. El diseño del centro personifica el control total segregando a las personas por completo del resto de la sociedad.

4. Aumento de la detención y la privación de libertad: Todos los nuevos centros incluirán instalaciones específicas de detención previa a la expulsión. Sumado a la propuesta de reglamento de control fronterizo previo a la entrada, esto conducirá a la detención generalizada de personas que buscan protección internacional. Los nuevos centros corren el riesgo de convertirse en campos de contención masiva en las fronteras de la UE, privando a las personas de su libertad.

5. Disminución de la presencia humanitaria y mayor invisibilidad del sufrimiento: En Grecia ya está en marcha un entorno más restrictivo para la asistencia humanitaria, con la criminalización de la respuesta en tierra y mar y una nueva ley discriminatoria de registro de ONG que afecta a quienes desean ayudar a los solicitantes de asilo y refugiados². Las consecuencias nocivas de la reducción del espacio humanitario se traducen en falta de solidaridad, de espacios seguros, de protección y de servicios de calidad para estas personas. El control de las zonas en las que pueden operar las organizaciones humanitarias impide que estas sean testigos de posibles abusos y limita así la rendición de cuentas. Los nuevos centros harán más invisible el sufrimiento y aislarán a los más vulnerables.

Demandas de MSF

Para los líderes europeos, crear la ilusión de que la migración puede y debe ser detenida es más importante que la seguridad de las personas y su potencial contribución a la sociedad mediante programas de acogida e integración coherentes. El peligroso enfoque europeo de la migración es la causa de la crisis humanitaria médica en Grecia. Demonizar y degradar a las personas que buscan seguridad en Europa no es una solución, sino el problema mismo.

Existe un vacío de responsabilidad, propiciado por el Acuerdo UE-Turquía y el modelo *hotspot*, que ha difuminado los acuerdos, los marcos legales y las responsabilidades entre los Gobiernos nacionales y las instituciones de la UE. La Comisión Europea, los Estados miembros y las autoridades griegas deben asumir su responsabilidad. Europa debe adoptar políticas que protejan a las personas y no pongan en peligro la salud y el bienestar de las personas.

MSF insta a:

- Evacuar a las personas de los *hotspots* de las islas a un lugar seguro en la Grecia continental y en otros estados europeos.

² Consejo de Europa (noviembre de 2020), [Expert Council on NGO Law calls Greece to revoke restrictions on the registration and certification of NGOs](#)



- Poner fin a las políticas de contención y disuasión, y detener inmediatamente la creación de los nuevos centros de las islas griegas. La única finalidad de los centros en las islas griegas debe ser la prestación de asistencia urgente, la facilitación del acceso a la protección y la reubicación a un lugar de acogida seguro.
- Garantizar el acceso a una atención médica de calidad, adaptada a las necesidades médicas y de salud mental de la población, y proporcionada de forma sostenible dentro del sistema de salud pública.
- Invertir en un sistema de acogida digno y en alojamientos seguros para solicitantes de asilo, refugiados y migrantes, como viviendas dentro de las comunidades, así como en programas de integración para los refugiados.
- Establecer un proceso de asilo justo y transparente que respete todas las garantías procesales necesarias y no viole los derechos de los solicitantes de asilo a través de los procedimientos fronterizos.
- Garantizar que no se produzcan devoluciones, violencia y muertes en las fronteras de la UE: poner fin a las devoluciones y dejar de criminalizar la ayuda humanitaria. En su lugar, proporcionar vías seguras a quienes buscan seguridad en Europa. Además, invertir en la reunificación familiar, el reasentamiento de refugiados, el visado humanitario y otras vías de protección complementarias.

Más información:

Guillermo Algar 646 017 307 / guillermo.algar@madrid.msf.org

Silvia Fernández 620 44 83 64 / silvia.fernandez@barcelona.msf.org

Twitter: @MSF_Prensa